

Nov 2025

# El relatório Lancet Countdown América Latina 2025: pasando de las promesas para acciones climáticas equitativas para un futuro próspero

**Documento conjunto de las Sociedades Brasileña Pediatría (SBP) y Latinoamericana de Alergia, Asma e Inmunología (SLaai)**

## **Grupo de Trabalho Saúde Planetária, Saúde Única – SBP**

**Coordenador:** Clóvis Francisco Constantino

**Miembros:** Carlos Augusto Mello da Silva, Dirceu Solé (Relator), Evangelina da Motta Pacheco Alves de Araújo, Fátima Rodrigues Fernandes, Marcelo de Paula Corrêa, Maria Isabel Amando de Barros, Marilyn Nilda Esther Urrutia de Pereira (Relatora), Raquel Prudente de Carvalho Baldaçara

## **Departamento Científico de Polución – SLaa**

**Coordenador:** Dirceu Solé (Relator)

**Sub-coordenadora:** Marilyn Nilda Esther Urrutia de Pereira (Relatora)

**Embajador digital:** Diego Sierra Muñoz

**Coordenador Junta Directiva:** Ignácio Ansotegui

**Sub Coordinador Junta Directiva:** Hiroimi Onuma Zamayoa

El 30 de octubre de 2025, en vísperas de una de las reuniones mundiales más importantes sobre el clima, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP30), Lancet Countdown Latinoamérica publicó un informe que describía la situación climática real y sus efectos en América Latina. Este documento sirvió de base para los debates celebrados durante la COP30. Además, señala las acciones que deben implementarse para evitar que la situación actual se vuelva irreversible.

Esta nota se basa en el artículo: Hartinger SM, Palmeiro-Silva Y, Llerena-Cayo C, Araujo Palharini RS, García-Witulski C, Salas MF, et al. Informe Lancet Countdown Latinoamérica 2025: de las promesas a la acción climática equitativa para un futuro próspero. The Lancet Regional-Americas 2025, 101276. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.lana.2025.101276>

A nivel mundial, 2024 fue el año más caluroso jamás registrado, con una temperatura promedio cerca de la superficie terrestre que alcanzó 1,55 °C por encima de los niveles preindustriales.

Este récord forma parte de una tendencia de calentamiento global en curso, con temperaturas que se han mantenido por encima del umbral de 1,5 °C durante casi dos años. Este calentamiento, impulsado principalmente por las actividades económicas, está generando riesgos simultáneos en toda América Latina, como olas de calor, incendios forestales e inundaciones, que han devastado comunidades, interrumpido los medios de subsistencia y tenido graves consecuencias para la salud de la población de la región.

Ante esta creciente amenaza, la salud humana se ha convertido en un eje central de la diplomacia climática internacional. El Marco de los Emiratos Árabes Unidos en la COP28 incluyó un objetivo específico de salud y puso en práctica el Objetivo Global de Adaptación. Si bien estas medidas son importantes, aún persisten desafíos significativos.

El mundo sigue sin alcanzar sus objetivos climáticos, a pesar de haber transcurrido una década desde el Acuerdo de París. La continua dependencia de los combustibles fósiles y la incapacidad de muchos países para cumplir con los objetivos de emisiones y los compromisos de financiación climática son algunos de los principales obstáculos que dificultan los esfuerzos por proteger la salud humana y avanzar hacia un futuro próspero.

El informe Lancet Countdown Latin America 2025 (LCLA-2025), fruto de la colaboración entre 25 instituciones académicas regionales y agencias de las Naciones Unidas (ONU), realiza un seguimiento de 41 indicadores en 17 países de América Latina. Este informe proporciona evidencia clara del creciente impacto del cambio climático en la salud humana. En él se han implementado diversas mejoras

metodológicas, incluyendo la optimización de los indicadores existentes y la incorporación de seis nuevos. Además, se hicieron esfuerzos para integrar una perspectiva subnacional siempre que los datos lo permitieron, reconociendo que los impactos climáticos y la efectividad de las respuestas varían significativamente entre países y dentro de ellos.

A continuación, resumimos las principales conclusiones, estructuradas en torno a tres mensajes clave que reflejan los temas centrales del informe.

### **Mensaje clave 1 - Combatir el cambio climático es fundamental para proteger la salud humana.**

La salud humana seguirá deteriorándose en el futuro debido a los efectos acumulativos del cambio climático.

El informe LCLA-2025 demuestra los crecientes impactos del cambio climático antropogénico en la salud en toda América Latina, señalando tendencias alarmantes de intensificación de los riesgos climáticos que ponen en peligro a las personas y a la sociedad. Las personas están cada vez más expuestas a calor extremo, fenómenos meteorológicos extremos y un alto riesgo de transmisión de enfermedades infecciosas.

La temperatura ambiente promedio en América Latina ha seguido una tendencia de calentamiento persistente desde el año 2000. La exposición anual promedio aumentó de 23,3 °C en el período 2001-2010 a 23,8 °C en el período 2015-2024, alcanzando un máximo histórico de 24,3 °C en 2024. Estos aumentos no son homogéneos. Se observaron temperaturas más elevadas en países como Bolivia (+2 °C), Venezuela (+1,7 °C), México (+1,6 °C), Paraguay (+1,5 °C), Ecuador (+1,4 °C), Guatemala (+1,3 °C), Brasil (+1,2 °C) y Colombia (+1,0 °C), e incluso temperaturas extremas más altas dentro de estos países. Las repercusiones de este aumento en la salud son profundas. Los bebés experimentaron un asombroso

aumento del 450 % en los días de exposición a olas de calor, mientras que los adultos mayores de 65 años se enfrentaron a un incremento aún más preocupante del 1000 % en comparación con el periodo de referencia de 1981-2000. Para las personas mayores, estos aumentos relativos alcanzan niveles catastróficos en Venezuela (5116 %) y Colombia (5910 %).

En general, la mortalidad relacionada con el calor aumentó un 103 %, lo que se traduce en aproximadamente 13 000 muertes al año. Esto generó un costo monetario anual promedio de US\$855 millones durante el periodo comprendido entre 2015 y 2024, lo que representa un aumento significativo del 229 % en comparación con la década anterior.

Además, las pérdidas laborales relacionadas con el calor en 2024 ascendieron a US\$52 000 millones, un aumento del 12,6 % en comparación con 2023, con impactos desproporcionados en la agricultura y la construcción. El aumento en la frecuencia e intensidad de eventos extremos, como sequías e incendios forestales, afectó a la mayoría de los países de la región. La proporción de tierra en América Latina afectada por sequías meteorológicas (de un mes de duración) experimentó un aumento significativo del 275%, pasando del 15,8% en el periodo 1981-1990 al 59,1% en el periodo 2015-2024. Brasil, Bolivia y México fueron los países más afectados. Esta tendencia al alza también se observó en sequías más prolongadas: la superficie afectada por sequías agrícolas (de tres meses de duración) aumentó del 6,3% al 40,7%, mientras que la superficie sometida a sequías hidrológicas persistentes (de seis meses de duración) aumentó del 2,1% al 20,8% en toda América Latina durante el mismo periodo. Esto probablemente contribuyó al riesgo extremo de incendios forestales observado en 2024, que provocó un aumento total del 10% en toda la región (en 9 de los 17 países). Los aumentos más sustanciales se observaron en Chile (30,5 días, aumento del 105%), México (17,6 días, aumento del 28,5%) y Bolivia (16,7 días, aumento del 82,6%).

Estos fenómenos meteorológicos extremos provocaron importantes pérdidas económicas, que ascendieron a casi 19.200 millones de dólares en 2024 (el 0,3% del Producto Interno Bruto [PIB] de la región), una cifra agravada por el hecho de que menos del 5% de estas pérdidas están cubiertas por seguros. Brasil concentró dos tercios de las pérdidas económicas totales de la región, seguido de México y Chile. En términos de producción nacional, Chile y Brasil registraron las mayores pérdidas proporcionales (ambas en torno al 0,63% del PIB), seguidas de México (0,14%), Panamá (0,13%), Ecuador (0,08%) y Perú (0,07%).

Es fundamental destacar que muchos de estos fenómenos meteorológicos extremos ocurren de forma simultánea y consecutiva (por ejemplo, sequías prolongadas, intensas olas de calor e incendios forestales).

Por lo tanto, abordar el cambio climático es esencial para proteger la salud humana, ya que estos eventos simultáneos generan riesgos en cadena y crisis económicas que retrasan la recuperación y debilitan la resiliencia.

## **Mensaje clave 2 - La adaptación ya no es opcional, es una necesidad esencial e innegociable.**

Una estrategia multinivel debe ser priorizada para reducir los riesgos climáticos, aumentar la resiliencia y abordar las desigualdades socioeconómicas existentes.

La acción en el nivel más alto de gobernanza y política nacional continua es inadecuada, lo que indica una falta sistémica que prioriza la resiliencia en la salud.

El Informe LCLA 2025 demuestra que los esfuerzos cruciales del planeamiento son limitados. Menos de la mitad de los países de la región (41,2%) se relacionan públicamente con haber concluido una Evaluación de Vulnerabilidad e Adaptación desde 2020, y apenas nuevos países (53%) desarrollarán un Plano Nacional de Adaptación en Salud. Además, la integración de la salud en las Contribuciones Nacionales Determinadas (NDC) es más amplia que la actual.

Esa falta de impulso político se está extendiendo a los foros y al financiamiento internacional. Aunque las NDCs incorporen cada vez más preocupaciones con a equidad; Sin embargo, su visibilidad en la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) disminuyó significativamente.

Las menciones a la salud en los discursos de los países latinoamericanos en la Asamblea General de la ONU cayeron de un máximo de 10 en 2010 a solo tres países (Bolivia, Brasil y Chile) en 2024. Esto socava el imperativo regional de destacar la interconexión entre el cambio climático y la salud, las poblaciones vulnerables y la justicia ambiental en el escenario mundial.

Superar esa falta de priorización exige inversión dirigida no planeamiento e implementación de adaptación en salud. Los donantes bilaterales comprometerán US\$ 197 millones para proyectos de adaptación en salud en 2024, más el 68% de los cuales están destinados en Brasil. Además, los 3,4 millones de dólares aprobados por el Fondo Verde para el Clima para proyectos que incorporan una dimensión de salud desde 2017, apenas 77,7 millones de dólares (2,3%) están destinados directamente a la adaptación a la salud.

Para fortalecer el Sistema de Salud, dados robustos y fuerte colaboración interinstitucional son vitales. Integra 10 de los 17 miembros de la Organización Meteorológica Mundial de América Latina relacionados con servicios climáticos para la salud, estos servicios permanecen enfocados en datos y monitoreo inmediato, con menos frecuencia en proyecciones climáticas de largo plazo, un componente crítico necesario para el plano estratégico. Una fuerte preparación institucional es un pilar fundamental para sistemas de salud resilientes y funciona. Países con Sistemas de Alerta Temprano de Salude (HEWS, na sigla em inglês) informados pelo clima viran una queda drástica de 92,5% na mortalidad por inundaciones y tempestades, demostrando o impacto salvador de vidas de sistemas eficaces. Infelizmente, la preparación para emergencias autodeclaradas en general ha

---

disminuido desde 2022: una preocupación significativa para naciones vulnerables al dengue, como Bolivia, Brasil y Perú.

Al mismo tiempo, la escasa capacidad de recursos humanos y la insuficiente financiación para la generación de conocimiento debilitan aún más la capacidad de respuesta de la región. Solo el 17 % de los estudiantes de salud pública encuestados reciben formación sobre cambio climático, lo que merma la capacidad de la fuerza laboral para gestionar los riesgos futuros. La generación de conocimiento también representa un cuello de botella. A pesar del aumento de las publicaciones científicas sobre clima y salud desde 2015, América Latina aún representa solo el 5,5 % de la producción mundial. Además, la investigación suele pasar por alto cuestiones cruciales relacionadas con la equidad, lo que se refleja en la financiación de proyectos que abordan explícitamente la relación entre el cambio climático y la salud. Sin esta evidencia relevante a nivel local, es difícil incorporar las necesidades regionales en las agendas internacionales.

La implementación de estrategias de adaptación a escala local y comunitaria sigue siendo limitada y carece de enfoque estratégico. La deficiente planificación urbana es evidente, ya que todas las ciudades latinoamericanas con más de 500 000 habitantes fueron clasificadas con niveles bajos o excepcionalmente bajos de áreas verdes, perdiendo una oportunidad vital para fortalecer la resiliencia de la salud urbana mediante la infraestructura natural. De las unidades administrativas locales encuestadas, solo 54 reconocieron problemas de salud específicos derivados de los riesgos climáticos. La mayoría de los estudios se centran en inundaciones, tormentas y lluvias torrenciales, seguidos de los riesgos relacionados con la sequía y las temperaturas extremas. Por otro lado, la convergencia de las agendas climáticas y de desarrollo humano fundamental —que enfatiza el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)— crea una base esencial para la resiliencia, como lo demuestra el hecho de que las mejoras en los servicios básicos de agua y saneamiento han impulsado una reducción de casi el 60 % en el Índice de Riesgo de Mosquitos desde el año 2000. A nivel individual, la protección suele

dependen de la situación económica. El creciente uso del aire acondicionado demuestra una clara disyuntiva entre mitigación y adaptación, ya que su alto consumo energético exacerba las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) cuando se desvincula de fuentes de energía limpia. Su baja tasa de adopción (27 % de los hogares) subraya la significativa desigualdad en cuanto a quién está protegido durante las olas de calor. Esto se refleja en la disparidad de la contaminación del aire en interiores, que es mucho mayor en los hogares rurales, generalmente de bajos ingresos.

Los medios de comunicación y la participación social reflejan actualmente la agitación política que estamos viviendo. Observamos una señal contradictoria, con un riesgo preocupante de desinformación y una disminución general de la cobertura sobre la relación entre clima y salud.

Si bien la cobertura relacionada con la salud está aumentando ligeramente tanto en los medios tradicionales como en las plataformas sociales (donde la participación ha crecido sustancialmente desde 2017), la cobertura informativa general sobre el clima disminuyó en 2024, probablemente debido a un giro hacia temas más politizados.

### **Mensaje clave 3: La gobernanza eficaz e integrada del clima y la salud debe definirse por un progreso tangible.**

Los gobiernos deben tomar decisiones que conduzcan a la acción, la rendición de cuentas y un impacto real en el cambio climático y la salud.

En toda América Latina, la financiación, el apoyo a una Transición Energética Justa y la acción climática colectiva siguen siendo críticamente bajos. Un factor clave que impulsa este estancamiento es la continua dependencia de la región de los combustibles fósiles. Los países latinoamericanos tienen un precio neto negativo del carbono, lo que refleja un subsidio neto sustancial a los combustibles fósiles de



US\$38.600 millones, una suma que supera los ingresos por la fijación de precios del carbono en casi cincuenta a uno.

Construir un futuro resiliente requiere una transformación fundamental de nuestros sistemas energéticos y un cambio en nuestra dependencia de los combustibles fósiles, lo que exige mayores compromisos de mitigación explícitamente definidos en las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC) de cada país. Esta transformación incluye el uso de energía nacional y la adopción de un transporte sostenible y saludable, ya que estos sectores son vitales debido a su relación directa con las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y sus implicaciones para la salud. Además, la forma en que producimos y consumimos alimentos y gestionamos nuestros bosques influye decisivamente en nuestra capacidad para prosperar durante esta crisis.

Si bien la sustitución del carbón y otros combustibles fósiles por energías renovables es fundamental para un futuro saludable y sostenible, el informe LCLA 2025 indica que el progreso en la matriz de generación eléctrica es diverso entre países y sectores. A nivel regional, la matriz de generación eléctrica de América Latina mostró una disminución neta en la proporción de fuentes bajas en carbono, que pasó del 67,6 % al 58,9 %, mientras que la generación a partir de fuentes renovables (solar y eólica) experimentó un crecimiento significativo, aumentando del 2,7 % al 11,8 % y superando la proporción de carbón en 2014. Simultáneamente, la proporción de generación eléctrica a partir de carbón casi se duplicó, pasando del 2,6 % al 5,2 %, con un notable repunte tras la pandemia. Los combustibles fósiles siguen dominando ampliamente el transporte por carretera en América Latina, abasteciendo al 96,7 % del sector.

La falta de medidas para abordar esas fuentes de emisión mantiene altos niveles de exposición a la contaminación atmosférica por PM2.5. La concentración promedio nacional de PM2.5 en interiores en América Latina, proveniente del uso

---

de combustibles sólidos contaminantes para cocinar y calefacción, se estimó en 245  $\mu\text{g}/\text{m}^3$  en 2022, pero las concentraciones son más del doble en las zonas rurales (314  $\mu\text{g}/\text{m}^3$ ) en comparación con los hogares urbanos (145  $\mu\text{g}/\text{m}^3$ ), lo que pone de manifiesto importantes desigualdades socioeconómicas. Esta disparidad se debe a la falta de acceso a combustibles más limpios y al uso continuo de biocombustibles (31 % en zonas rurales frente al 5 % en zonas urbanas). Además, el 79 % de los hogares latinoamericanos utilizan actualmente gas licuado de petróleo (GLP) para cocinar, lo que representa una oportunidad perdida para una transición directa a fuentes renovables limpias y subraya los desafíos futuros para una región que aún depende en gran medida de los combustibles fósiles.

Las emisiones de PM2.5 relacionadas con combustibles fósiles (carbón y gas) provenientes de fuentes ambientales son responsables de 360.000 muertes prematuras en personas en edad laboral, lo que impone una carga social y económica considerable. Se estima que las muertes prematuras atribuibles a las emisiones de PM2.5 provenientes de biomasa fueron de 140.000 entre 2018 y 2022, lo que representa un preocupante aumento de 17.000 muertes en comparación con el período 2007-2011. El costo monetario de los años de vida perdidos atribuibles a las emisiones de PM2.5 en 11 países latinoamericanos ascendió a US\$160.000 millones. Este valor equivale al 2,8% del PIB agregado de estos países, lo que corresponde al ingreso anual promedio de aproximadamente 15,8 millones de personas en la región. Otras fuentes regionales de emisiones, como las emisiones de GEI provenientes de la agricultura y la pérdida de cobertura forestal causada por ~~la producción de materias primas y la deforestación, ya han convertido a las~~

regiones orientales de la Amazonía en una fuente neta de carbono. Las estrategias de mitigación, como la agricultura regenerativa, la ganadería y las iniciativas agroecológicas, ofrecen soluciones al evitar la expansión, restaurar tierras y conservar la biodiversidad esencial para la salud humana. Además, la transformación del sistema alimentario es una estrategia clave de mitigación que genera beneficios inmediatos para la salud y ventajas ambientales, garantizando el acceso equitativo a alimentos producidos de manera sostenible, impulsando la biodiversidad y fortaleciendo la seguridad alimentaria.

América Latina no puede darse el lujo de esperar la voluntad política global y debe impulsar acciones nacionales que protejan tanto a las personas como a la naturaleza. Es hora de que los países cumplan con sus Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional y sus Planes Nacionales de Adaptación mediante una gobernanza más eficaz —definida por la acción, la rendición de cuentas y los impactos medibles en la salud— en lugar de meras promesas. Esto es particularmente crucial, dadas las actuales tensiones geopolíticas y las cambiantes prioridades de los donantes, que generan serias preocupaciones de que los recursos prometidos no se materialicen al ritmo ni en la escala necesarios para salvaguardar la salud pública.

Con la COP30 celebrada en Belém, Pará, esperamos que la región haya tenido la oportunidad de abogar por iniciativas de adaptación climática equitativas que prioricen la salud, así como de promover estrategias de mitigación rápidas y beneficiosas para la salud que sean justa